

EXPERIENCIAS DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS EN POLITICAS DE DESARROLLO Y NUTRICION EN AREAS URBANAS EN LA REPUBLICA DE COLOMBIA.

Roberto Christen¹

Naciones Unidas

RESUMEN El programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas tiene como responsabilidad la instrumentación de proyectos de distribución de alimentos como una estrategia de compensación a grupos sociales desprotegidos.

En los últimos 26 años desde el inicio del programa el énfasis ha sido en la atención al medio rural. Sin embargo, a la luz de los cambios demográficos recientes, algunas oficinas regionales están contemplando la posibilidad de implementar modelos de intervención en zonas urbanas.

En este contexto se inició un proyecto experimental en Cúcuta, Colombia en la frontera con Venezuela con migrantes colombianos.

El proyecto contenía tres componentes principales:

1. La venta de paquetes de comida a familias que mostraban deficiencias nutricias.
2. Intercambio de comida por trabajo realizado en proyectos de beneficio social.
3. Desarrollo de microempresas e implementación de proyectos de desarrollo social a través de la operación rotatoria.

Los resultados fueron extremadamente satisfactorios. Además de combatir deficiencias nutricias, se crearon 170 micro-empresas, y se construyeron 17 escuelas y un número similar de centros de salud.

A partir del éxito alcanzado se están estudiando las posibilidades de implementar proyectos similares en Medellín, Cali, Barranquilla y Cartagena. También es importante mencionar el proyecto de rescate nutricio y vivienda popular realizado en la Cd. de San Carlos, a través de proyectos de auto ayuda.

SUMMARY Intervention models in urban areas. The World Food Program of the United Nations has as its responsibility the implementation of food distribution projects as a compensatory strategy for social vulnerable groups. In the last 26 years, since the program was born, the emphasis has been in attending rural areas. However, in the light of recent demographic changes, some regional offices are considering interventions in urban areas. In this context an experimental

project was started in Cúcuta, Colombia in the border area with Venezuela. The objective was to distribute food Colombians that were migrating to Venezuela and also to Colombians that were returning back home because of economic changes, both stationed in Cúcuta.

The project had 3 basic components:

1. The sale of subsidized packages of food to families in Cúcuta who showed nutritional deficiencies.
2. The exchange of food for work performed in projects for social welfare.
3. Operation of a rotating fund for the development of micro-industries in Cúcuta and the support of social welfare projects in the area.

The results were extremely satisfactory. In addition to combating nutritional deficiencies, 170 microindustries were created, 17 schools and an equal number of health centers were built. On the basis of this success, the possibility of implementing similar projects in Medellín, Cali, Barranquilla and Cartagena, but of a larger magnitude, are under study. Another pilot project was also started in the City of San Carlos, next to Medellín geared also to fight nutritional deficiencies and stimulating self-construction housing projects, based on the concept of self-help.

EXPERIENCIAS

El Programa Mundial de Alimentos (PMA), tal como su nombre lo indica, es un programa de las Naciones Unidas cuyo objetivo primordial es poder transferir excedentes alimenticios de países que los tengan y que estén dispuestos a donarlos a países que acepten estos alimentos, para aliviar problemas nutricios, así como poder impulsar programas de desarrollo en los cuales los alimentos contribuyan en la implementación de obras de infraestructura.

El PMA en sí, nace en el año 1961, cuando en la Conferencia Anual de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) se determina la creación de una institución en el seno de las Naciones Unidas que pueda implementar acciones con alimentos en forma multilateral y, por tanto, apolítica.

¹ Director de Operaciones, Programa Mundial de Alimentación. Presidente Masaryk 29, México D.F.

EXPERIENCIAS DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS EN POLITICAS DE DESARROLLO

En el año de 1963, después de largas deliberaciones, se crea el Programa con un fondo en alimentos equivalente a 20 millones de dólares y por un período de prueba de cinco años.

Después de tres años de implementado el PMA, se ve la absoluta necesidad de que éste tome carácter continuo, y la Asamblea General de las Naciones Unidas establece, entonces, firmemente al PMA como una institución con duración ilimitada y financiada por aportes voluntarios, en alimentos, por parte de los países donantes.

Dada la situación del mundo en la década de los años sesenta, el PMA actuó fundamentalmente en dos áreas, la primera de ellas siendo en el área de emergencias causadas tanto por factores naturales -en su mayoría- como por factores que el hombre introduce -en menor escala. La segunda área es en el campo de la nutrición rural, en el cual el Programa empieza a implementarse cada vez en mayor escala, cubriendo proyectos cuyo carácter era básicamente cubrir deficiencias nutricias.

En forma general, hace 30 años -sobre todo en América Latina- el 70% de la población radicaba en el área rural y el 30% en el área urbana. Los cambios han sido tan grandes en estas tres últimas décadas que hoy por hoy nos encontramos ante una realidad opuesta, es decir, el 70% vive en áreas urbanas y sólo el 30% en las áreas rurales. Esto nos tiene que conllevar a pensar, a todos, que nuestros problemas mayores se vuelcan hacia las ciudades más que en el campo.

Como ustedes habrán podido observar, por los acontecimientos que nos han marcado en los últimos años, el PMA continúa, y continuará cubriendo, muchos de los aspectos de emergencia causados por los desastres naturales que hoy son -en menor escala- así como los factores introducidos por el hombre y que actualmente tienen una mayor escala.

Y a su vez, el programa, por su propia inercia, sigue actuando con un enfoque fundamental y prioritario en las áreas rurales. El cambio que se ha marcado en el programa es en el énfasis de sus acciones, pues hoy por hoy los proyectos de desarrollo en el ámbito rural tienen mayor peso ante el Programa que los proyectos diseñados para cubrir los aspectos puramente nutricios.

Sin embargo, en ningún momento se ha dejado de dar asistencia a los grupos más vulnerables, tales como niños en edad pre-escolar y escolar, madres gestantes y lactantes, etc. En su estrategia de acción hacia estos grupos, el Programa está enfatizando cada vez más el desarrollo propio de estos grupos para que, cuando los proyectos terminen, la dependencia en el recibo de alimentos se vea complementada por una mayor producción de estos mismos alimentos para la auto-suficiencia de las familias beneficiadas.

Refiriéndonos objetivamente al campo urbano, son aún muy pocas las acciones que el PMA ha iniciado, siendo que para nosotros ésta es una área nueva. Y la mayoría de los proyectos

que se implementan en las áreas urbanas están diseñados hacia el otorgamiento de una ayuda alimentaria para cubrir las deficiencias nutricias de grupos marginales urbanos, tales como el usual vaso de leche, etc.

Es en este punto, el de actuación en las áreas urbanas, en donde deseo exponerles dos experiencias un poco diferentes, donde el aspecto de desarrollo se enfatiza como prioridad, y que se llevaron a cabo en Colombia durante mi permanencia en dicho país como Director de Operaciones.

La primera experiencia se refiere a un proyecto que, en términos del PMA es relativamente pequeño y, cuyo valor fué de aproximadamente 1.5 millones de dólares en alimentos y que se implementó en la ciudad fronteriza de Cúcuta, frontera con Venezuela.

Cuando la economía venezolana era sumamente atractiva, ésta hacía que masas de colombianos cruzasen la frontera, ingresando a Venezuela, para aprovechar los factores positivos que esta economía ofrecía para ellos.

Debido al cambio efectuado en la política económica venezolana y sobre todo a la eliminación de los subsidios, la ciudad de Cúcuta, que en sí era el centro principal donde se reunían los colombianos para atravesar la frontera, presentó una situación de emergencia tal que el gobierno colombiano se vio en la necesidad de solicitar del PMA una ayuda para poder afrontar esta emergencia. Y la emergencia en sí era que en dicha ciudad se quedaron paralizados miles de colombianos, supuestamente en tránsito y, a su vez, esta ya alarmante situación se vio incrementada debido al retorno y llegada a esta misma ciudad de otros cientos de colombianos retornantes de Venezuela.

El PMA aceptó el reto propuesto por el gobierno colombiano e implementó un proyecto de emergencia que, en su estrategia, se apartaba un poco de las reglas normales de solamente proveer alimentos a las personas afectadas.

El proyecto en sí se elaboró teniendo como base tres componentes fundamentales. El primero de ellos era que el alimento no se otorgaría gratuitamente, sino que -una vez identificadas las familias necesitadas y teniendo como primer parámetro en esta identificación los factores nutricios de dicha familia- la canasta de alimentos provista por PMA sería vendida, a un precio muy reducido, pero siempre vendida, a estas familias identificadas.

El segundo parámetro era que se otorgarían canastas de alimentos, siempre a familias identificadas, en compensación por algún tipo de trabajo que uno de los miembros de esta familia pudiese efectuar. Los trabajos en sí que estos individuos llevarían a cabo eran planificados y coordinados por la Corporación del Departamento del Norte de Santander (capital Cúcuta), con la asistencia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. El tercer parámetro era que, de los ingresos obtenidos a través de la venta de estos alimentos, dos terceras partes de esta

monetización serviría para establecer un fondo de crédito rotatorio que ayudase a implementar pequeños proyectos productivos, fundamentalmente microempresas urbanas y, una tercera parte de los mismos fondos se utilizarían, a fondo perdido, para la adquisición de material de construcción y obras de infraestructura social, como fueron puestos de salud, escuelas, mejoras en alcantarillado, reparación de vías, etc.

El proyecto demostró su éxito prácticamente desde su implementación. Tan es así que a mitad de transcurrido el tiempo del proyecto el PMA pudo obtener fondos adicionales para continuar su implementación, incrementando tanto el fondo rotatorio como el fondo social.

Quizás la fase más interesante fué la creación de microempresas pues, como era de suponer, la gran mayoría de los colombianos que pensaban emigrar a Venezuela tenían algún tipo de entrenamiento o, si no, una educación básica y, al ofrecerles un capital para formar sus microempresas, estos no tuvieron dificultades en ponerlas en práctica.

Tan es así que al término del proyecto, es decir, un año y medio de duración, nos encontramos hasta con más de 170 microempresas en pleno funcionamiento. El fondo sigue funcionando aún hoy día y estoy ante la certeza que nuevas microempresas se siguen formando.

La otra faceta interesante es que el proyecto durante su vida demostró que las familias con problemas carenciales de nutrición, que recibieron el apoyo de los alimentos, tanto a través de su compra como en su fase de alimentos por trabajo, mostraron, como era de suponer, un crecimiento en su nivel nutricional. Pero lo más interesante es que al agotarse los alimentos destinados a este proyecto, estas familias mostraron que su crecimiento nutricional no se detuvo al dejar de recibir la ayuda directa, sino que, por el contrario, continuó en línea ascendente. Esto fué debido a la asistencia tanto de infraestructura, como rotatorio, así como la impartición de educación nutricional, que se les ofreció a los beneficiarios de la canasta alimentaria. Esto en sí quiere decir que los ingresos obtenidos por dichas familias, al promoverseles una oportunidad de desarrollo, sumado a las obras de la infraestructura social llevadas a cabo y a su educación, hicieron que estas familias se volvieran no sólo auto-suficientes sino productivas.

Esto nos reitera lo que todos ya sabemos y es que la desnutrición no es más que una de las consecuencias de la pobreza y que, como corolario, si atacamos la pobreza, indudablemente reducimos la desnutrición.

Como resumen, se podría decir, paradójicamente, que el proyecto de emergencia de la ciudad de Cúcuta se inicia realmente como proyecto de desarrollo en el instante en que se agotan los alimentos y termina la ayuda del PMA como tal.

Dada la experiencia de las oficinas del PMA en Colombia con este proyecto, se llevó a cabo un segundo proyecto piloto en

la Ciudad de San Carlos, ciudad vecina a Medellín.

Este segundo proyecto, con un valor inferior a los cien mil dólares en alimentos, fué ejecutado por la organización no-gubernamental de Antioquía Presente y auspiciado por la gobernación del Departamento de Antioquía (capital Medellín).

La Ciudad de San Carlos ofrecía un aspecto patético de decaimiento debido, en primer lugar, a la violencia que afectó la zona durante mucho tiempo y, por otro lado, a los desastres naturales que sobrecargaron a esta ciudad.

El PMA, en conjunto con la gobernación de Antioquía, decidieron intervenir con un proyecto piloto, el cual no era más que la semilla para atraer programas de mayor envergadura y poder implementar otros proyectos urbanos en ciudades mayores.

El proyecto en sí tenía como fundamento dos indicadores esenciales. En el primero de ellos, el alimento servía para ofrecer, en comedores populares llamados en Colombia almorzaderos, una dieta equilibrada de alimentos para suplir en parte las necesidades de la población y, como segunda estrategia, otorgar una canasta familiar a aquellas familias inscritas en el programa, en las cuales un miembro quisiera llevar a cabo un trabajo en compensación por este alimento.

El proyecto, siendo tan pequeño, se enfocó fundamentalmente a la relocalización de familias que habían perdido sus casas o bienes, sobre todo por los efectos consecuentes de la inundación causada por el desbordamiento del río y a otras familias que, de una forma u otra, huían de la violencia. Tocó a la organización Antioquía Presente, así como a la Gobernación de Antioquía, diseñar modelos habitacionales, adquirir terrenos y, a su vez, comprar materiales y otros bienes necesarios para la construcción. Las familias interesadas se inscribían e incorporaban al Programa y, una vez acopladas al mismo, comenzaban a recibir los beneficios de éste, que eran -en primer lugar- los almorzaderos y - en segundo lugar- la canasta.

En vista de los éxitos anteriormente nombrados, se han dejado en Colombia, en su fase de identificación, tres proyectos de mayor envergadura que cubren las ciudades de Medellín, Cartagena y Barranquilla.

Los objetivos siguen siendo los mismos: atacar la pobreza y, como consecuencia, la desnutrición, sumando, además, en estos tres últimos casos, la rehabilitación de grupos marginados.

Agradezco infinitamente la invitación a participar en el II Taller Latinoamericano sobre Nutrición y Salud en Áreas Urbanas y, en especial, al Profesor Boris Graizbord, por haberme permitido exponer estas modestas experiencias. Quisiera también dejar en claro que estas son opiniones personales y que en ningún momento comprometen al Programa.